



**Juan  
Bosch  
Millares**

**C**uando me enseñaron siendo pequeño que la aritmética era la ciencia de los números, no tenía razón para darme cuenta de la importancia que ellos ejercían en el desenvolvimiento de la vida humana. Con el tiempo supe de su universalidad y por lo tanto de su influencia en todos los asuntos de nuestra existencia, hasta el punto que sin ellos no nos es posible alcanzar los límites de nuestros propios problemas. De ahí que trato de poner en estas cuartillas, el papel que ejercen en la formación de nuestro folklóre médico.

El primer investigador que se dió cuenta de esta influencia, fue Juan de Bethencourt Alfonso, natural de Arena en el sur de Tenerife, al que siguieron María Rosa Alonso, Juan Alvarez Delgado, Luis Diego Cuscoy, Elías Serra Rafols y Andrés de Lorenzo Cáceres en esta misma isla, José Pérez Vidal en la de La Palma y Sebastián Jiménez Sánchez y el que esto escribe, en Gran Canaria. Recientemente se han hecho estudios de nuestro folklóre en varias tesinas y tesis doctorales llevadas a cabo por varios alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, que han aportado conocimientos a este interesante tema que aún no ha terminado.

Van pues estas líneas a poner de manifiesto las relaciones existentes entre ambos elementos ya que tengo que decir que los antiguos pobladores canarios al igual que los astrólogos asirios y caldeos tenían la idea de que ciertos números de nuestra numeración podían ser sagrados o malignos.

En general, los números han ejercido influjo en los ánimos inclinados a la superstición. Para Pitágoras el número 1, designaba el carácter sublime de la divinidad, el 2 el principio del mal, el 3 la armonía perfecta, el 4 el símbolo de la perfección, el 5 el matrimonio por estar compuesto de 2 y de 3, primer par e impar, el 6 la justicia porque los antiguos geómetras dividían los sólidos en seis partes, el 7 las vicisitudes de la vida y de él formaron los médicos su año climatérico, el 8 la ley natural porque hace a los hombres iguales, el 9 la fragilidad de las cosas humanas y el 10 por comprenderlos a todos, encarnaba las maravillas del universo. Hesíodo en su libro "Las obras y sus días", nos dice que el 1, 4 y 7 días del mes eran

## VALOR Y SIGNIFICACION EN EL FOLKLORE

sagrados, el 8 y el 9 buenos especialmente para las obras del hombre, el 12 mejor que el 11, el 5 adverso y terrible, el 10 favorable para tener un niño, el 4 para una niña y el 9 del primer mes un buen día para engendrar o dar a luz tanto a un varón como a una hembra. Y por último el 13 se ha tenido por infausto entre los pueblos del Norte y aún sigue inspirando temor a muchas personas. Nada tiene de extraño pues que los isleños tuvieran también sus predicciones numéricas y que de ellas o de su significado se valieran para afianzarse en el valor de sus presentimientos, pues como veremos a continuación, los números ejercían una acción extraordinaria en la marcha y el tratamiento de sus enfermedades, hasta el punto de que algunos de ellos poseían significado simbólico de curación.

En efecto para los habitantes de las islas, los números impares estaban considerados como místicos, es decir, poseían misterio o razón oculta especialmente el 3 y sus múltiplos, por considerárselos como los más populares para la suerte buena o mala. En menor proporción eran los 5, 7 y 9.

Veamos ahora la significación e importancia que tenía el número 3, pues como veremos a continuación, tres eran los elementos de que se componían sus remedios y tres el tiempo que dedicaban a cada uno de ellos; Es curioso el hecho y vale la pena destacarlo, pues durante muchos años y aún hoy, estuvo a la cabeza de los restantes.

En efecto, curaban las escrófulas con el producto obtenido al machacar las hojas del moralillo dejando caer tres gotas en cada oído del paciente durante tres días de luna nueva y tres de cuarto menguante; trataban la insolación dando tres tirones a los pelos del insolado, colocando a continuación una toalla doblada en tres picos y rezaban tres veces seguidas los correspondientes rezos. Las mujeres por su parte se sangraban a los tres meses del embarazo.

Pues bien, además de estas prescripciones aconsejaban, para quitar los dolores del estómago y desaparecer las náuseas, obtener del jugo de los frutos de la mocanera, sumamente dulces y expuestas durante tres días al sol, la miel o chacerquén que adquiriría consistencia de arrope después de cocido con un poco de agua.

Para tratar los empeines aplicaban la saliva in situ, durante tres días seguidos. Para curar la erisipela pasaban sobre la parte enferma, la concha de un morrocoyo o dejaban caer la sangre procedente de la cresta de un gallo negro recién cortada. Estas curas las practicaban tres días consecutivos y las repetían tres veces en cada una de ellos acompañadas de la correspondiente oración.

Para la opilación, nombre que daban a todo impedimento al paso de las sustancias por las vías naturales del cuerpo, hacían una infusión de hierbas aromáticas preparadas a base de pimpollos de naranjo dulce, agrio, pazote, alzandra, caña limón, hierba buena, etc., siempre y cuando en cada infusión entrasen solamente tres de las plantas mencionadas. Una vez hervida, apartaban el

# ON DE LOS NUMEROS MEDICO CANARIO

recipiente del fuego y ponían tres piedras vivas dentro de sus brasas. Al tomar el color rojo cogían una con una cuchara y la depositaban dentro del caldero. Una vez tapado el recipiente rezaban un credo. Igual operación hacían con las otras dos, de manera que se echaban las tres y se rezaban tres credos.

Para la pulmonía después de sangrar, tomaban tres gotas de la sangre recogida y la vertían en un vaso de agua para saber si iba o no al fondo y por lo tanto si el enfermo curaba o moría. Después hacían una infusión con tres hojas de higuera negra, de la cual tomaban tres tazas al día, o un cocimiento con 3 ó 6 cochinillas de humedad tostadas.

Para los resfriados preparaban un lamedor a base de 3 pimpollos de tarahel, 3 cucharadas de almendras, 3 pasas y 3 gajos de alfalfa mezclados con azúcar morena. Para la perlesía -debilidad muscular acompañada de movimientos convulsivos- aplicaban el humo procedente del sahumero compuesto por 3 granos de trigo, 3 trozos de palmita bendita, 3 trozos de trapos tirados al muladar y 3 gajos de laurel, barriendo a continuación el producto de la combustión, con una escoba nueva.

Para arreglar el pomo o madre, aconsejaban tomar durante tres días, en ayunas, una taza de té con una cucharada de aceite de almendras y otra de ron. Al tercer día colocaban un parche de diaquilon gomado u otro contra rotura, sobre el ombligo del paciente.

El significado o misterio de los números 5, 7 y 9 lo tenían en menor estima, como lo demostraban los pocos casos en que ellos inspiraban el tratamiento. Así por ejemplo, curaban las lombrices haciendo uso de una infusión de hinojo a la que añadían 5 dientes de ajos, evitaban los dolores de muelas cortándose las uñas durante siete lunas consecutivas, quitaban el hipo tomando espacio, 7 buchecillos de agua durante los cuales había que mantener la respiración para que esta no se fuese por el camino viejo y se sangraban a las mujeres a los siete meses de estar embarazadas.

Para tratar la sarna se sumergían en el agua del mar, 9 veces y por cada vez que lo hacían recibían nueve olas y para quitar el susto, tomaban nueve días seguidos, una infusión de tres hierbas aromáticas a la que echaban tres piedras vivas encendidas por la acción del fuego para producir el chasquido que se origina cuando se unen dos cuerpos con temperaturas distintas.

Ahora bien si estos números impares estaban considerados como místicos, es decir, poseían misterio o razón oculta, no había duda de que el poder sagrado aumentaría, si se unían remedios en los que intervenían todos o muchos de ellos. Como ejemplos tenemos los santiguados, conjuro o invocación en los que se emplean palabras y símbolos santos, que los santiguadores pronunciaban al tiempo o final de las curas como refrendo y conformidad al tratamiento observado. Eran repetidos 3, 5 y 7 veces, seguidos de tres credos según la importancia del mal y en todos ellos se invocaba

a la Santísima Trinidad. Igualmente en los hechizos, prácticas supersticiosas a las que se atribuían virtudes mágicas se valían de una clara de huevo puesta al día, batida con un litro de vino blanco de malvasía al que añadían 3 hojas de albahaca, 5 de parra, 7 de naranjo dulce y un poco de té. Todas estas hojas después de hervidas se colaban y tomaban en frío con el vino y la clara de huevo.

Demostrada la preferencia que tenían los isleños por el número tres y en general por los impares, no podemos decir lo mismo con referencia a los pares, pues por ellos no tenían tanta devoción ni sentían tanta fé en el poder mágico de su acción. Así parece demostrarlo el que solo trataban las articulaciones enfermas de los reumáticos, con una pasta constituida por dos ajos machacados y dos rábanos cortados a pedacitos, cocidos con vinagre fuerte, la que extendían sobre un trapo para frotar las partes inflamadas, hasta que el enfermo sentía alivio y el que curaban la mordedura producida por un perro rabioso, cortando cuatro pelos del rabo del animal y colocando sus cenizas, después de quemados, sobre la consiguiente herida.

En resumen ¿qué enseñanzas hemos podido recoger del estudio de la Medicina popular canaria a través de sus números? ¿qué influencia ha ejercido su práctica en la salud de los habitantes del archipiélago? Sabemos que esta ciencia, como otras de la Naturaleza, ha sido cimentada en la observación de las reacciones habidas entre el organismo humano y los remedios proporcionados por los tres reinos, vegetal, animal y mineral y que si en su mayor parte adquirió lo que en ellas había de verdad científica, hay que confesar que en otra mínima proporción lo fundamentó en el conocimiento de las tradiciones populares.

Díganlo sino, los muchos ejemplos de que está llena la patología y terapéutica humanas relacionadas con cuanto acabamos de decir. Basta recordar que desde hace siglos se describen las tres semanas (invasión, período de estado y de efervescencia) en la fiebre tifoidea, que el período de incubación de bastantes enfermedades infecciosas oscila entre días impares, que los exantemas de las enfermedades eruptivas duran tres días, que la fiebre de las trincheras se llama de los cinco días en razón al tiempo de evolución, que la fiebre recurrente europea surge a los cinco días de fiebre, que las crisis de la pulmonía tienen lugar al tercero, quinto, séptimo y noveno día después de su comienzo, que la fiebre en el paludismo se produce, según la forma y duración en días alternos o cada tres días, que la cura de la sarna dura tres días, que en el tétano existe uno, el quinto, en el que se debate la lucha por la vida, que el embarazo dura nueve meses, etc., etc.

De ahí que la medicina popular canaria tenga un valor real y positivo sostenido durante siglos, que no es posible olvidar. De ahí la meritoria labor que han llevado a cabo los investigadores que de su estudio se han ocupado, pues no en vano presentimos, que esta medicina casera basada en la observación de los hechos naturales, llegará a desaparecer del todo con los adelantos y descubrimientos maravillosos de la Medicina moderna.

*Juan Bosch Millate*